



TONIA ETXARRI

URKULLU, ¿CANDIDATO A LEHENDAKARI?

El líder del PNV, temeroso de perder parte de su electorado soberanista a manos de Bildu, renueva su apuesta por la independencia

El PNV acaba de renovar su confianza en el liderazgo de Iñigo Urkullu para otros cuatro años a pesar de que, bajo su mandato, el partido ha retrocedido cualitativamente en su peso político e institucional desde las últimas elecciones autonómicas, pero ha conseguido imponer sus equipos y su criterio. Ya no hay duda de quién manda, pero el paso natural del 'aggiornamento' del PNV sería disolver la bicefalia y concentrar en el presidente el EBB la candidatura a lehendakari. Pero de la misma forma que no se han atrevido a cambiar el nombre tradicional por el de Partido Nacional Vasco para no incomodar a los guardianes de la esencia, parece difícil imaginar una apuesta por unir en la misma persona el poder partidario y el institucional.

Para cuando termine Patxi López su legislatura, si la presión monotemática del PNV no consigue minar su capacidad de aguante y el apoyo condicionado del PP de Basagoiti se mantiene durante los próximos catorce meses, el recién elegido líder de los nacionalistas vascos, Iñigo Urkullu, tendrá ya su plan de retorno al Gobierno de Ajuria Enea perfectamente diseñado. De hecho, la intención de recuperar lo que en su partido creen que les fue arrebatado, ha constituido el armazón crítico del PNV en la oposición desde el primer día en que el lehendakari socialista

tomó posesión de su cargo. Ayer Iñigo Urkullu resultó elegido presidente del Euzkadi buru batzar con la unanimidad que podía recordar los congresos del partido comunista de Bulgaria que tantos comentarios jocosos han inspirado cada vez que los partidos europeos elegían a los suyos sin una sola nota discordante.

No es que, en este caso, no haya habido recelos internos, sino que las disputas se han quedado en el terreno de la representatividad de los territorios sin profundizar en el debate ideológico. A lo largo de este proceso -«opaco» según Anasagasti-, se ha despejado el campo de las disputas internas por territorios. Pero parece muy arriesgado

aventurar que si Egibar ha perdido poder, quiere esto decir que la nueva dirección del PNV vaya a exhibir un perfil menos soberanista. Habrá que esperar a que el tiempo vaya desvelando qué política aplica el presidente del EBB porque, de sus primeras declaraciones con el cargo recién renovado, no parece que vaya a diferenciarse de lo que defienden los soberanistas.

Ayer Urkullu ya enarboló un par de banderas de fuerte carga ideológica: la eliminación de la Audiencia Nacional y la salida de los cuerpos policiales de Euskadi. ¿Qué diferencias existen en estas dos exigencias entre el PNV y los herederos de Batasuna? Ninguna. El propio jelkide se percató de que la

pérdida de poder de Egibar podría ser malinterpretada. Sabe mejor que nadie que no puede permitirse abandonar los postulados soberanistas porque, con ese viraje, perdería a una parte de su electorado que podría verse tentado de depositar su voto en la candidatura de los socios de Otegi. Por lo tanto, ayer recordó a los suyos que su sueño es la independencia de Euskadi. Otra cosa es que no le duelan prendas llegar a acuerdos en materia económica con partidos como el PP, como ha ocurrido en Kutxabank o con los presupuestos de la Diputación de Bizkaia, porque en ese terreno, quiere mandar un mensaje tranquilizador a los inversores de este país ofreciendo una imagen de partido, sobre todo, de responsabilidad.

La recuperación de la memoria y el reconocimiento del dolor ajeno, al referirse a la violencia, es un mensaje que habrá sido escuchado con atención por el presidente Mariano Rajoy, que esperaba el desenlace de la asamblea general del PNV para poder felicitar a Iñigo Urkullu. El nuevo ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz, ha estrenado su cartera con la detención de tres etarras en Francia que, al estar armados, confirman el temor de los ciudadanos más desconfiados ante un fin del terrorismo que no equivalga al fin de la banda, que sigue sin disolverse. Y el presidente del PP vasco, Anto-

nio Basagoiti, sobre quien ha recaído, además de Imbroda y de Vicente Herrera, el encargo de elaborar la ponencia política para el congreso de su partido (con más apoyos, por cierto, de los que tuvo su antecesora María San Gil para idéntico cometido, hace cuatro años), advierte que la impunidad, y por lo tanto la amnistía, que reclaman los amigos de los presos de ETA, no caben en la Constitución.

Una idea cabal como la del reconocimiento de las víctimas del terrorismo de las que algunos partidos nacionalistas, al no ejercer influencia alguna sobre ellas, han llegado a decir que han sido personas «manipuladas». Se trata de una ponencia en la que ha participado, entre otros, el profesor Vicente de la Quintana, de la Fundación para la Libertad, y que pretende establecer la política de cumplimiento estricto de la Ley en un tiempo tan confuso en el que ETA, sin irse, pretende blanquear su macabra historia. Tiempos en los que se necesitan liderazgos fuertes y amplios consensos. Quedan catorce meses para las próximas elecciones. Que sea Urkullu, Erkoreka, la bicefalia o un tapado inimaginable, el candidato a lehendakari por parte del PNV dependerá, fundamentalmente, de las encuestas. Los políticos suelen recelar de ellas en público pero todos, sin excepción, recurren a ellas para sondear el estado de ánimo de los ciudadanos.